

está quizás admitiendo la creación absoluta que, como en otros textos que estudia, no puede ser explicada. En esto, la influencia oriental —de Extremo Oriente—, es tácita. «¿Existe ese Aleph en lo íntimo de una piedra? ¿Lo he visto cuando ví todas las cosas y lo he olvidado? Nuestra mente es porosa para el olvido;...³³».

Algunas otras menciones del tema judío aparecen en «La metáfora» (Antiguo Testamento)³⁴, «Tres versiones de Judas»³⁵, «La secta del Fénix»³⁶, «Deutsches Requiem»³⁷, «De alguien a nadie»³⁸, «Historia de los ecos de un nombre» («Aisladas en el tiempo y en el espacio, un dios, un sueño y un hombre que está loco, y que no lo ignora, repiten una oscura declaración: referir y pesar esas palabras, y sus dos ecos, es el fin de esta página. La lección original es famosa. La registra el capítulo tercero del segundo libro de Moisés, llamado Exodo. Leemos ahí que el pastor de ovejas, Moisés, autor y protagonista del libro, preguntó a Dios su nombre y aquel le dijo: «Soy el que Soy»³⁹), «Fragmentos de un evangelio apócrifo»⁴⁰, «Leyenda»⁴¹, «Los teólogos»⁴², «Demonios del judaísmo»⁴³, «El Golem»⁴⁴, etc.

Las mil y una noches, *El Corán* y otras fuentes islámicas, provocaron admiración y adhesión en el imaginero y amante de la fantasía. En «El escritor argentino y la tradición»⁴⁵ aparecen algunas de las primeras citas de *El Corán*, y en «Historia de los dos que soñaron»⁴⁶ refiere la historia del sueño del hombre que busca la fortuna en Isfaján y la encuentra (debido al sueño de otro hombre) en el jardín de su casa (fuente, *Las mil y una noches*, y otras leyendas orientales). Torna a citar este texto en *Historia de la eternidad* (1936), a propósito del enamoramiento en *La historia de Badrbasim, hijo de Shahrímán* o la de *Ibrahim y Yamila* (nota al pie de página). En «Los traductores de *Las mil y una noches*», Borges apela a su notable erudición, que interrelaciona, como es habitual en él, con analogías y testimonios que van de Coleridge a Edgar Allan Poe, de Gide a Rafael Cansinos Asséns, de Plinio a Almotanabi. Incluso allí se advierte la constante paradoja de la identidad: «Para mayor asombro, esas cabezas adventicias de la Hidra pueden ser más concretas que el cuerpo: Shahríar, fabuloso rey “de las islas de la China y del Indostán”, recibe nuevas de Tárik Benzeyad, gobernador de Tánger y vencedor de la batalla del Guadalete... Las antenas se confunden con los espejos, la máscara está debajo del rostro, ya nadie sabe cuál es el hombre verdadero y cuáles sus ídolos. Y nada de eso importa; ese desorden es trivial y aceptable como las invenciones del entresueño»⁴⁷. Así es el comienzo de «Los espejos velados»: «El Islam asevera que el día inapelable del Juicio, todo perpetrador de la imagen de una cosa viviente resucitará con sus obras, y le será ordenado que las anime, y será entregado con ella al fuego del castigo»⁴⁸.

Igualmente apasionante es «El acercamiento a Almotásim»⁴⁹, visto como símbolo o como personaje intrincadamente ambiguo, cuya apariencia física difiere según los que lo recuerdan. También lo propone como «emblema de Dios» y sus «puntuales itinerarios» presuponen «los progresos del alma en el ascenso místico». «Yo, con toda humildad —termina Borges— señalo un precursor lejano y posible: el cabalista de Jerusalén, Isaac Luria, que en el siglo XVI propaló que el alma de un antepasado

³³ J.I. Borges, *El Aleph*, 1949.

³⁴ J.L. Borges, *Historia de la eternidad*, 1936.

³⁵ J.L. Borges, *Ficciones*, 1944.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ J.L. Borges, *El Aleph*, 1949.

³⁸ J.L. Borges, *Otras inquisiciones*, 1952.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ J.L. Borges, *Elogio de la sombra*, 1969.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² J.L. Borges, *El Aleph*, 1949.

⁴³ J.L. Borges y Margarita Guerrero, *El libro de los seres imaginarios*, 1967.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ J.L. Borges, *Discusión*, 1932.

⁴⁶ J.L. Borges, *Historia universal de la infamia*, 1935.

⁴⁷ J.L. Borges, *Historia de la eternidad*, 1936.

⁴⁸ J.L. Borges, *El hacedor*, 1960.

⁴⁹ J.L. Borges, *Historia de la eternidad*, 1936.

o maestro puede entrar en el alma de un desdichado, para confortarlo o instruirlo. *Ibbur* se llama esta variedad de metempsicosis». En la nota al pie de este trabajo Borges cita a Attar, autor de *Mantic Uttair* o *El lenguaje de los pájaros*. Lo hace en «Nota sobre Walt Whitman»⁵⁰: «Attar, persa del siglo XII, canta la dura peregrinación de los pájaros en busca de su rey, el Simurg; muchos perecen en los mares, pero los sobrevivientes descubren que ellos son el Simurg y que el Simurg es cada uno de ellos y todos». También lo cita en «El Dr. Jekyll y Edward Hyde, transformados»⁵¹, y en la extensa nota al pie de «El acercamiento a Almotásim»⁵². Se estima que Attar nació en el año 1119 y murió en Nishapur en el 1229. El *Mantic Uttar* se halla escrito en persa, y es un poema de rara fantasía, que por otra parte se acerca tanto a lo religioso como a lo filosófico. No es extraño que Borges hallara en sus páginas recónditos simbolismos, en los que la abubilla se presenta como guía de los pájaros que procuran la búsqueda del supremo rey, y donde los diálogos advierten, finalmente, de la complejidad del ser humano⁵³.

«Debo a la conjunción de un espejo y de una enciclopedia el descubrimiento de Uqbar», comienza Borges su «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius»⁵⁴, «libros imaginarios» como lo señala en su prólogo, que produce al protagonista una emoción singular: «En una noche del Islam que se llama La Noche de las Noches se abren de par en par las secretas puertas del cielo y es más dulce el agua de los cántaros; si esas puertas se abrieran, no sentiría lo que esa tarde sentí». Borges acentúa su ironía y la preeminencia de la literatura creativa cuando continúa: «Los metafísicos de Tlön no buscan la verdad ni siquiera la verosimilitud: buscan el asombro. Juzgan que la metafísica es una rama de la literatura fantástica». Se nos ocurre que bastante del gnóstico y del imaginero se esconden en esta frase.

La metafísica y el azar se vuelven a señalar en «La lotería en Babilonia»: «Otro declara que la Compañía es omnipotente, pero que sólo influye en cosas minúsculas: en el grito de un pájaro, en los matices de la herrumbre y del polvo, en los entresueños del alba. Otra, por boca de heresiarcas enmascarados, *que no ha existido nunca ni existirá*. Otra, no menos vil, razona que es indiferente afirmar o negar la realidad de la tenebrosa corporación, porque Babilonia no es otra cosa que un infinito juego de azares»⁵⁵. Algo parecido ocurre con el infinito borgeano: «El universo (que otros llaman la Biblioteca) se compone de un número indefinido, y tal vez infinito, de galerías hexagonales, con vastos pozos de ventilación en el medio, cercado por barandas bajísimas». «Acabo de escribir *infinita*. No he interpolado ese adjetivo por una costumbre retórica; digo que no es ilógico pensar que el mundo es infinito. Quienes lo juzgan limitado, postulan que en lugares remotos los corredores y escaleras y hexágonos pueden inconcebiblemente cesar, lo cual es absurdo. Quienes lo imaginan sin límites, olvidan que los tiene el número posible de libros. Yo me atrevo a insinuar esta solución del antiguo problema: *La biblioteca es limitada y periódica*. Si un eterno viajero la atravesara en cualquier dirección, comprobaría al cabo de los siglos que los mismos volúmenes se repiten en el mismo desorden (que, repetido, sería un orden: el Orden). Mi soledad se alegra con esa elegante esperanza»⁵⁶.

⁵⁰ J.L. Borges, *Discusión*, 1932.

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² J.L. Borges, *Historia de la eternidad*, 1936.

⁵³ *Existe una versión española tomada de la francesa de Garcin de Tassy: Farid Uddin Attar, Mantic Uttair, El lenguaje de los pájaros, Barcelona, 1978.*

⁵⁴ J.L. Borges, *Ficciones*, 1944.

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ *Ibíd.*

Cita Borges la cuarteta del Diván de Almotásim el Magrebi (siglo XII), y al Diván de Abulcásim El Hadrami (siglo XII), en «El poeta aclara su nombradía»: «Ojalá yo hubiera nacido muerto»⁵⁷.

Vuelva a aludir a *Las mil y una noches* en «El informe de Brodie»⁵⁸, cita *El Corán* en el comienzo de «El milagro secreto»⁵⁹, en «Abenjacán el Bojarí, muerto en su laberinto»⁶⁰, en «Del culto de los libros»⁶¹: «Para los musulmanes, el “Alcorán” (también llamado *El Libro Al Kitab*), no es una mera obra de Dios, como las almas de los hombres o el universo; es uno de los atributos de Dios como su eternidad o su Ira», y en «La búsqueda de Averroes» crea una leyenda admirablemente dubitativa que finaliza con su acostumbrada forma de paradoja: «Sentí que Averroes, queriendo imaginar lo que es un drama sin haber sospechado lo que es un teatro, no era más absurdo que yo, queriendo imaginar a Averroes, sin otro material que unos adarres de Renan, de Lave y de Asín Palacios. Sentí, en la última página, que mi narración era un símbolo del hombre que yo fui, mientras la escribía y que, para redactar esa narración, yo tuve que ser aquel hombre y que, para ser aquel hombre, yo tuve que redactar esa narración, y así hasta lo infinito»⁶².

En *El Zahir* el tema islámico se halla insistentemente presente, de manera veraz o imaginativa: «El alba suele sorprenderme en un banco de la plaza Garay, pensando (procurando pensar) en aquel pasaje del *Asrar Nama*, donde se dice que el *Zahir* es la sombra de la Rosa y la rasgadura del Velo. Vinculo ese dictamen a esta noticia: Para perderse en Dios, los sufíes repiten su propio nombre o los noventa y nueve nombres divinos hasta que éstos ya nada quieren decir. Yo anhelo recorrer esa senda. Quizá yo acabe por gastar el *Zahir* a fuerza de pensarlo y de repensarlo; quizá detrás de la montaña esté Dios»⁶³.

Borges conoce las *Rubaiyat* según la famosa versión que Edward Fitzgerald realizara en 1859. Esta obra de carácter universal fue, sin embargo, conocida en Europa mucho tiempo antes merced a versiones realizadas en Viena, Oxford o París, desde 1816. Conocemos otras versiones, incluso diferentes a la de Fitzgerald⁶⁴. Parecería que Fitzgerald no enfatizara el culto al sufismo del poeta persa. El mismo Borges afirma: «Fitzgerald interpeló, afinó e inventó, pero sus *Rubaiyat* parecen exigir de nosotros que las leamos como persas y antiguas»⁶⁵. Una de las mejores versiones en lengua española que conocemos, precedida de un sustancioso ensayo, es la de Francisco Propato, quien escribe: «El espíritu religioso persa, ahogado por el ritualismo y ceremonial zoroastriano, y por el dogmatismo estrecho, superficial e intransigente musulmán, impuesto por la fuerza, debía tentar una experiencia religiosa más alta que rompiera con todas las coerciones intelectualistas ortodoxas, con las especulaciones teológicas vacuas e interminables y su fraseología árida e insubstancial, su racionalismo estéril, devolviendo al espíritu su libertad y sus derechos. Esta fue la obra del sufismo en el Irán y en el mundo mahometano»⁶⁶.

Borges titula «*Rubaiyat*» un poema que finaliza con esta cuarteta:

⁵⁷ J.L. Borges, *El hacedor*, 1960.

⁵⁸ J.L. Borges, *El informe de Brodie*, 1970.

⁵⁹ J.L. Borges, *Ficciones*, 1944.

⁶⁰ J.L. Borges, *El Aleph*, 1949.

⁶¹ J.L. Borges, *Otras inquisiciones*, 1952.

⁶² J.L. Borges, *El Aleph*, 1949.

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ «El estudiante sabe que la traducción de E. Fitzgerald de Omar Khayyám no es fiel; que Fitz-Gerald ha jugado con las palabras de Omar como se juega a los dados y las ha puesto en una música de vino, rosas y pesimismo. El Omar Khayyám club ha leído a Fitz-Gerald, pero no a Omar Khayyám, y en consecuencia ha caído en el error de asociar a Omar con Bacchus», señala F. Hadland Davis en *The Persian Mystics*.

⁶⁵ J.L. Borges, *El enigma de Edward Fitzgerald en Otras inquisiciones*, 1952.

⁶⁶ Francisco A. Propato, *Rubáiyát de Umar-I-Khayyám, París, 1930*.